

En el 20 aniversario de su muerte

EL DOCTOR JUAN NEGRÍN: UN CANARIO EN LA GRAN HISTORIA

Sin ánimo de demagogias ni de deshonestos oportunistas políticos que tanto se llevan ahora en momento crucial del país y que serían irreverentes para la memoria del hombre más importante que el Archipiélago canario ha aportado a lo largo de su historia al contexto nacional e internacional: Juan Negrín López, sino con el sencillo propósito de aprovechar seriamente la pequeña abertura que para los españoles comienza a abrirse en el rastrillo hacia la libertad, vamos a esbozar una superficial semblanza de su talla científica y de su praxis política, aprovechando la circunstancia de que a fines de mil novecientos setenta y seis se cumplirán veinte años de su muerte en el exilio. Profundizar en la figura trascendental de Negrín exigiría paciente labor y largo tiempo, por lo que la finalidad de estas líneas pretenden sobre todo dar a conocer a los españoles y, especialmente a los canarios, que por razón de edad no pudimos saber la auténtica verdad del profesor Negrín, porque no nos dejaron sino que nos impusieran ignorarle, empezando por desvelar ya, poco a poco, ahondando si es posible en su inmenso periplo vital para que luego los historiadores se encarguen de agotar con desapasionada exhaustividad los más inexplorados rincones de su egregia personalidad. Exigencia de la sociedad canaria que obliga, por lo que ha sido olvido y silencio inconcebibles.

EL HOMBRE Y EL CIENTIFICO.

Juan Negrín López nace en Las Palmas de Gran Canaria el día 13 de Febrero de 1.892, siendo hijo de don Juan Negrín Cabrera, comerciante, natural de Telde y de doña Dolores López Marrero, natural de San Mateo.

La casa en donde nació Negrín, en la calle Buenos Aires nº 3, frente mismo a la de Eduardo, cerca de la de Triana, aún se conserva. Fue bautizado en la vecina Parroquia de San Bernardo.

Cursó sus primeras letras y bachillerato en su ciudad de origen, teniendo entre sus compañeros de infancia y estudios al investigador recientemente fallecido don Simón Benítez Padilla. Se trasladó a Alemania para cursar la carrera de Medicina, en la Universidad de Leipzig, en donde se licenció y fue profesor ayudante.

En el año 1.914 contrajo matrimonio en la indicada ciudad universitaria con María Misaildvich, de origen ucraniano, de cuya unión tuvo cuatro hijos, tres varones y una hembra, esta última nacida en Las Palmas y bautizada al igual que su padre en la iglesia de San Telmo; falleció siendo pequeña.

El retorno de Negrín a Las Palmas con su familia lo motivó la situación dramática en Alemania como país beligerante en la primera guerra mundial, conflicto bélico que a su vez



originó una depresión económica internacional que tuvo notorias repercusiones en las islas y que por supuesto no le fue ajena a Negrín y a los suyos.

Pero, al tener referencias el histólogo don Santiago Ramón y Cajal de la valía del joven médico, lo llama a Madrid para que trabaje con la Junta de Ampliación de Estudios que presidía el referido sabio aragonés que fuera Premio Nobel de Medicina. En un sótano de la Residen-

cia de Estudiantes, sita en los altos del Hipódromo, le instala un modesto laboratorio, que iba a ser el primero en España dedicado a la investigación fisiológica, base inicial de lo que después sería la fundamental escuela de Negrín sobre Fisiología Experimental.

Es interesante señalar antes de proseguir con los trazos biográficos de nuestro insigne coterráneo, el esencial influjo que para la cultura y la ciencia española tuvieron las ideas Krausistas traídas a nuestro país por el profesor Sanz del Río y continuadas por Giner de los Ríos, Azcárate, Cossío, Salmerón, Castillejo, Dorado Montero y otros, quienes a través de la Institución Libre de Enseñanza, la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y la Residencia de Estudiantes modelaron una estructura educativa completamente distinta a la que venía siendo tradicional, tendente a propiciar un sentido liberal y europeizante del pensamiento, que fomentara la aparición de vocaciones científicas para lo que España parecía estar incapacitada colectivamente. El Krausismo, sin lugar a dudas, fue una especie de siglo de oro para la ciencia de este país y una gigantesca sacudida para la conciencia de todo un pueblo aherrojado por retrógrados prejuicios limitadores del libre pensar.

Bajo el patrocinio de la citada institución Krausista, Negrín dirige el Laboratorio de Fisiología, mientras convalida su título en la Universidad de Madrid y se doctora en la misma. Al propio tiempo, por estrecheces económicas se ve obligado a presentarse a las oposiciones para una plaza de traductor convocada por la Embajada de Hungría ante el Gobierno de Alfonso XIII, la cual gana debido a las excepcionales condiciones de políglota que se aunaban a su rigurosa formación médica, ya que además del español hablaba correctamente siete idiomas: alemán, inglés, francés, ruso, húngaro, italiano y portugués.

Al quedar vacante la cátedra de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, se convoca la misma a oposición en el año 1.921, a la que concurre el Dr. Negrín al igual que el profesor Torremocha, de quien se decía a niveles políticos -y tristemente en España las oposiciones a cátedras universitarias han estado fuertemente condicionadas por factores extrauniversitarios- que era el candidato más seguro para ganarla. No obstante fueron tan brillantísimos los ejercicios desarrollados por el opositor canario, pese a no poseer facilidad para la exposición oral, como buen hijo de estas islas, para que el Tribunal por unanimidad le concediera la Cátedra, alcanzando a su vez elogiosos comentarios de los prestigiosos Catedráticos de Terapéutica y Ojos de la Facultad de San Carlos, doctores Teófilo Hernando y Manuel Márquez.

Ya Negrín Catedrático, continúa con la investigación y consolida su escuela de Fisiología Experimental, en la que se forman alumnos de



En esta casa nació Juan Negrín: calle Buenos Aires, número 3, en Las Palmas de Gran Canaria. Fue bautizado en la cercana iglesia de San Telmo. Después de la guerra, un concejal del Ayuntamiento pretendió que su nombre fuera borrado del Registro Civil.

la envergadura científica de Severo Ochoa de Albornoz, que alcanzaría después el Premio Nobel de Medicina; Francisco Grande Covián, durante largos años en E. E. U. U. y actualmente al frente de un Instituto de Investigación en Zaragoza; Rafael Méndez Arche, hoy Jefe del Servicio Nacional de Cardiología de Méjico, a donde concurren profesionales de la Medicina de todos los países a especializarse en enfermedades del corazón por estar considerada como la mejor Escuela de Cardiología del mundo; el profesor Sopeña, que fuera después Catedrático de Fisiología de las Facultades de Granada y Sevilla y los canarios José Domingo Hernández Guerra, natural de Tejeda, catedrático de Fisiología de la Universidad de Salamanca a los 25 años, quien publicó un libro con Severo Ochoa en el año 1.926 que servía de texto a los estudiantes, titulado "Elementos de Bioquímica" de Hernández Guerra - Ochoa, y excedente de la Cátedra estuvo dirigiendo el Instituto de Farmacología, Sección de Valoración de Medicamentos por Procedimientos Biológicos en Madrid, en donde falleció cuando sólo contaba 35 años; Luis Díaz, de Las Palmas, ejerciendo hoy la Medicina en Toulouse, que hubiera sido también Catedrático de no venir la guerra civil y el herreño Pedro de la Barreda y Espinosa, en la actualidad Jefe de Medicina Interna de la Clínica de la Concepción de Madrid.

Las tareas científicas del profesor Negrín no sólo se circunscribían a las meramente docentes y de investigación, sino que los frutos

EL DOCTOR JUAN NEGRÍN: UN CANARIO EN LA GRAN HISTORIA

de su *Escuela* trascendían al exterior mediante numerosos trabajos publicados en revistas científicas, así como comunicaciones trasladadas a distintos Congresos celebrados en el extranjero a los que acudía casi siempre acompañado de alguno de sus más directos colaboradores; Ochoa, Méndez Arche, Grande Covián, Hernández Guerra...

Tal vez, la personalidad política que mucho más tarde lograra Juan Negrín comenzara a cimentarse cuando don Sebastián Recasens, catedrático de Ginecología y Decano de la Facultad de Medicina, sita en el histórico Hospital de San Carlos de la madrileña calle de Atocha, le nombra Secretario de aquélla y empieza a evidenciarse la asombrosa capacidad organizativa del profesor grancañario, por lo que las primeras elecciones que se celebran para Secretario General de la Universidad de Madrid, Negrín salió elegido, demostrando en el desempeño de su cargo unas originales cualidades para innovar la vida universitaria de acuerdo



Una foto de juventud, en Las Palmas.

con modelos europeos que ya él conocía de su época de estudiante en Alemania y de su estancia en otras Universidades, lo que le valió que don Florestán Aguilar lo nombrara asesor para la proyectada Ciudad Universitaria a realizar en los páramos de la Moncloa, siendo durante la República, Secretario General de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria, cuya obra permanece aún gracias a la impronta inicial que le diese Negrín.

Las dos cualidades que pueden resumir la línea universitaria del catedrático de Fisiología son: su magisterio para transmitir conocimientos y fomentar vocaciones científicas -un tanto raro en nuestro país por la egolatría de casi todos los docentes universitarios-, creando con ello la *Escuela de Fisiología de Negrín*, y su

afán de estructurar con unos modernos y liberales cánones los planteamientos añejos de la vida académica, todo ello complementado con una fuerte personalidad en lo físico y en lo humano atrayente por su cordialidad, elegancia de formas y sencillez de sabio.

EL POLITICO

Su inclinación para las tareas públicas estuvo en principio para Juan Negrín relegada a segundo plano ante su inestimable categoría de hombre de ciencia, si bien en 1.926 firma el manifiesto de la Alianza Republicana y en 1.929 se afilia al partido socialista.

Fue diputado por Las Palmas en las Cortes Constituyentes de 1.931, saliendo elegido por esta Provincia junto con Rafael Guerra del Río, Bernardino Valle Gracia, José Franchy y Roca y Marcelino Pascua Martínez, interviniendo activamente dada su influencia sobre Indalecio Prieto y los socialistas para que no prosperaran las enmiendas a la Constitución que se debatía en las Cortes, defendidas por los tinerfeños Andrés de Orozco y Antonio de Lara, tendentes a lograr la unidad del Archipiélago con la capitalidad de nuevo en Tenerife, que había sido dividida en la Dictadura de Primo de Rivera mediante Decreto de 21 de Septiembre de 1.927, y, que, sin embargo, volvía a suscitarse el viejo problema canario que Negrín venció con el apoyo de los socialistas.

En 1.933 salió diputado por Madrid, pero no por Las Palmas y en las Cortes del Frente Popular de 1.936 fue elegido nuevamente por Las Palmas.

Durante la etapa de la República anterior a la guerra civil, Negrín no desempeñó cartera ministerial alguna, sino en el Tercer Gobierno de la guerra constituido el 5 de Septiembre de 1.936. Bajo la presidencia de Francisco Largo Caballero, el "Lenin español", es nombrado Ministro de Hacienda, cargo que sigue desempeñando en el Cuarto Gobierno igualmente presidido por Largo Caballero hasta el 18 de Mayo de 1.937 en que es nombrado Presidente del Consejo de Ministros del Quinto Gobierno, conservando la cartera de Economía y Hacienda, así como del Sexto y último que se formó en Barcelona el 5 de Abril de 1.938, llamado de "Unión Nacional", en que además de la Presidencia lleva la cartera de Defensa Nacional y cuyo Gobierno lo ratificaron las Cortes en la última sesión celebrada por este organismo en territorio nacional, en el Castillo de Figueras el 1 de Febrero de 1.939.

Mientras que la conducta política del Presidente de la República, Manuel Azaña, parece haberse ido clarificando en los últimos años, la del Dr. Negrín, en cambio, ha seguido siendo controvertida, lo que impone un estudio serio de su actuación pública, lógicamente difícil cuando asumió las más altas responsabilidades en momentos terriblemente críticos para la República.

Científico de gran valía y presidente del Gobierno de la República durante la guerra

* La figura más excepcional que ha dado el Archipiélago

Al estadista canario le preocupó desde que asumió la cartera de Hacienda el descontrol de las masas armadas para defender Madrid en los momentos iniciales del levantamiento militar, de ahí que organizara el Cuerpo de Carabineros, al que le llamaban los "Cien mil hijos de Negrín", que parecía no tener razón de ser en la Capital sino en provincias fronterizas, sin embargo, la justificación aparente estaba en la existencia de numerosos extranjeros en Madrid pertenecientes a las Brigadas Internacionales, si bien su finalidad primordial era controlar debidamente a unas hordas armadas entre la pasión y el desorden.

A Negrín se le han atribuido tres hechos, a mi juicio significativos de su comportamiento político.

El primero, ¿cómo llegó a alcanzar la Presidencia del Gobierno en situación clave para la República, teniendo en cuenta que carecía de popularidad a nivel de masas, ya que no tuvo acentuado protagonismo en los cinco años anteriores, ni era hombre de discursos, como lo eran por ejemplo dentro de su Partido,



Azaña y Negrín en Barcelona, en 1938.

Besteiro y Prieto?. A ello lo llevó su prestigio internacional imprescindible en aquella tragedia y su acreditada capacidad de organización.

El segundo, que alargara la guerra dos años más, dando lugar finalmente a que se produjera la escisión con la Junta de Defensa de Madrid del coronel Casado, mas, esta imputación quiebra puesto que Negrín ya preveía el inicio de la Segunda Guerra Mundial -que estalló pocos meses después de finalizar la española- y



Juan Negrín, en el acto de apertura de la XVIII Sesión de la Sociedad de Naciones, en Ginebra, 1937.

pensaba en la ayuda aliada que no había podido conseguir ante el compromiso de "no intervención", que se describe perfectamente en el libro de Pablo de Azcárate "Mi embajada en Londres durante la Guerra Civil española".

El tercero, el oro enviado a Rusia cuya decisión fue adoptada por el Gobierno de la República, siendo Ministro de Hacienda Negrín, con el fin de garantizar dichas reservas monetarias y facilitar la ayuda soviética; si bien nuestro paisano no quiso jamás desprenderse del documento que acreditaba la entrega a Moscú de los fondos del Banco de España, ni posteriormente en el exilio ante las presiones del Gobierno español en Méjico, ni de la propia U. R. S. S. que indirectamente le retenía a su hijo Rómulo, que estaba haciendo un curso de prácticas de piloto en Rusia cuando finalizó la guerra, con el propósito de canjearlo por la documentación que celosamente guardaba Negrín, ante el dolor de la ausencia de su hijo cuya fotografía estaba fija en su mesa de noche y su deber de español ante todo que no permitía estrategias que lesionaran los intereses de su país aunque combatiera a Franco y al franquismo porque para él España continuaba; de ahí, que al mes siguiente de su muerte su hijo Rómulo cumpliendo el deseo de su padre le hizo entrega a la representación diplomática de España en París toda la documentación que del envío del oro a Rusia conservaba Negrín.



Con Azaña y el general Miaja, pasando revista a las tropas en el frente de Madrid.

El exilio del hombre de ciencia y del hombre público, transcurrió en Londres, algún viaje fugaz a Méjico y sobre todo en París, en donde murió repentinamente el 12 de Noviembre de 1.956, siendo enterrado en el viejo y romántico cementerio de Père Lachaise.

Pero la ausencia de la España que él había amado y defendido en busca de justicia y libertad para todos los españoles, la sentía en la hondura de su corazón, sin resentimiento ni rencor de vencido porque su altura espiritual no podía descender a las tinieblas humanas, manteniendo incólume su ideal socialista; por eso publicó tres artículos en el mes de abril de 1.948, en la edición europea del New York Herald Tribune, pidiendo que se le diera al pueblo español la posibilidad de participar en el Programa de Reconstrucción Europea conocido por el Plan Marshall. Tanto estos artículos como la entrega del resguardo del oro enviado a Rusia produjo fuertes críticas de muchos de sus correligionarios y españoles exiliados, que lo consideraron como una debilidad del que había sido el último Jefe del Gobierno de la II República, que lo había desempeñado con el único propósito de querer para su país una libertad en concordia, dada su condición de socialista de corte europeo sin acercarse al comunismo, como se le ha querido tachar, ni al ideario de los filósofos alemanes capitaneados por Carlos Marx que él había estudiado desde su lejana juventud universitaria de Leipzig.

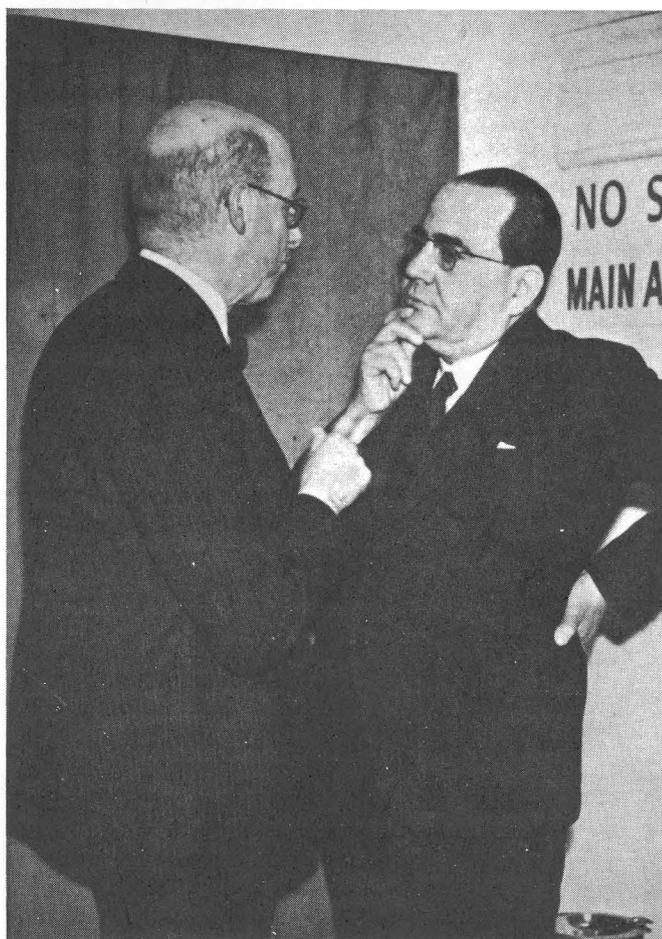
Sus hermanos, Dolores, soltera y Heriberto, Misionero del Corazón de María, se exiliaron primero en Lourdes y luego en Pau, donde murieron. Su esposa María Negrín falleció en E. E. U. U. en 1.972. Vive aún fuera de España, sus tres hijos Juan, Rómulo y Miguel.

El archipiélago canario, Gran Canaria y en especial su ciudad natal, Las Palmas, tienen el deber de desagrar la figura excepcional como científico y político de su hijo más dilecto a quien sólo se le admite parangón con el también socialista Pérez Galdós.

A Don Juan Negrín López, en los momentos dramáticos que atravesó el país, en donde el miedo y la adulación corrían parejos para no descubrir la cobardía, se presentó una inconcebible Moción al Ayuntamiento de Las Palmas

de Gran Canaria por uno de los concejales para que se solicitara del Juez Municipal, encargado del Registro Civil que se anulara la inscripción de nacimiento de Negrín con el fin de borrar su propia existencia jurídica, porque la humana y real no era posible anularla ya que era parte de la historia de España y de la civilización universal.

Para cuando se cumplan los veinticinco años de su muerte, o sea en el año 1.981, encomendó que fueran publicadas sus memorias. Antes de conocerlas, saquemos del olvido y del silencio a Juan Negrín López, estudiemos sus perfiles biográficos y científicos, honremos su memoria de canario ilustre, colocando una placa en la casa en donde nació, nominando una de las principales calles de esta ciudad, elevándole un monumento, pero sin reservas, tanto los de derechas como los de izquierdas, perdonándonos los errores de unos y de otros, para que a



En 1947, Juan Negrín conversando con Pablo de Azcárate, ex-embajador de la República en Londres, con motivo de una Asamblea de las Naciones Unidas, en Lake Success.

las nuevas generaciones canarias les sirva el Dr. Negrín de estímulo a su progreso y afán de perfeccionamiento, abriéndoles más amplios horizontes que los que hasta ahora han alcanzado muy pocos isleños, y, de conciencia, para que definitivamente se unan las "dos Españas" por las que también sufrió el poeta Machado.

PAULINO MONTESDEOCA